

la lluvia, que de toda aquella cañada viene á dar á estos estanques. El primero y mas alto, tiene de largo doscientas seis varas: el segundo ciento ochenta y siete, y el tercero, ciento treinta y cuatro: el ancho en los tres igualmente es de doscientas cincuenta y tres varas, con una profundidad desigual desde ocho á diez y seis varas. Dispuestos de modo que el agua que sobra del primero, se recoge en el segundo; y la que no cabe en este, se deposita en el tercero. Hay un acueducto subterráneo que llevaba el agua desde aquí hasta Bethlehem y Jerusalem. Estos estanques á pesar de su antigüedad, pues fueron hechos en el reinado de Salomon, están hoy como acabados de hacer, y con poco costo se podrian componer, y abastecer de agua á Bethlehem y Jerusalem; pero el gobierno turco, no piensa mas que en sacar dinero de los infelices habitantes de Tierra Santa. Admira ver esta obra tan colosal y magnífica, hecha en la viva piedra, en aquellos tiempos en que careciendo de la pólvora, debió hacerse todo á fuerza de brazos. ¡Con razon el mismo Salomon, en el Eclesiastés, enumera estos estanques, entre las grandes obras de sus manos! Inmediata á ellos al pié de una colina, está la fuente que se llama Fuente sellada, *fons signatus*, y de la cual Salomon sacó una de las comparaciones mas bellas del Cantar de los Cantares. Hoy no existe mas que un subterráneo arruinado, donde se ve un manantial de agua clara. Bajando á Bethlehem por la misma cañada de los estanques, se ve á poco andar el lugar donde estaba el Huerto cerrado, *hortus conclusus*, otra comparacion del Cantar de los Cantares. Este jardin está en el fondo de la cañada, defendido del frio y de los vientos abrasadores por altas colinas á oriente, poniente, sur y norte, y regado con el agua de los estanques, que le viene del sur. Hoy existe en este lugar, un huerto donde se cultivan toda clase de legumbres y hortaliza, y se llevan despues á vender al mercado de Jerusalem y Bethlehem. En este último tuve la satisfaccion de tomar en la comida, frijoles, garbanzos y papas, cultivados en el huerto cerrado de Salomon. La vista que presenta este huerto es bellísima; pues en medio de aquellas colinas tan áridas, entre las desnudas rocas de los cerros que la circundan, se ve una tira larga y angosta en el fondo de la cañada, re-

vestida de un verde hermosísimo y rodeada de frondosos árboles. De aquí apresuramos el paso para llegar á Bethlehem á hora de asistir á la procesion, que se hace todos los dias, despues de completas, para venerar los santuarios, como la que se hace en Jerusalem. Llegamos en efecto, y luego nos incorporamos en la procesion. Cosa de veinte ó treinta niños vestidos á la turca, van por delante, cantando los himos acomodados á los santuarios que se visitan. Hay en Bethlehem una costumbre tiernísima y que conmueve vivamente. Todos estos niños arrodillados y cantando los himnos y antífonas propias, cuando llegan á las palabras "*Aquí nació nuestro Señor Jesucristo.*" "*Aquí fué reclinado en el pesebre.*" "*Aquí fué adorado por los Magos,*" al tiempo de cantar estas palabras en sus respectivos lugares, alargan todos la mano á un mismo tiempo, y con el dedo apuntan el lugar mismo donde se verificó el pasage que cantan. Oir las voces delicadas é infantiles de aquellos niños tan acordes y sonoras; verlos á todos que con la viveza propia de su edad, alargan la mano y apuntan el lugar donde estuvo reclinado y donde nació un Dios niño, y donde fué reconocido como Dios, como Rey y como Hombre por los mismos gentiles: todo esto digo, conmueve vivamente, derrama en el corazon una ternura inefable, una alegría y gozo tan puros, que no queda mas arbitrio que llorar; pero no lágrimas amargas, no un llanto de dolor y tristeza, sino lágrimas de amorosa ternura, llanto de gozo, de júbilo y de consuelo. ¡Oh Tierra Santa! ¡Oh queridos santuarios de la vida, pasion y muerte de mi Salvador! Mi memoria conservará siempre las impresiones gratas y profundas que en ellos recibí. ¡Cómo late de gozo el corazon leyendo en este lugar el gracioso himno, de Carpio, al nacimiento del niño Dios! Léamoslo, dice así:

AL NACIMIENTO DEL NIÑO DIOS.

HIMNO.

CORO.

*"Aromas se quemén de plácido olor:
Delante del Niño derrámense flores:
Adórenle reyes y pobres pastores,
Y cantos entonen al Dios salvador."*

Son bellisimos tus ojos,
Y rizado tu cabello,
Como alabastro tu cuello,
Pura tu boca infantil.

Juega en tu boca preciosa
Cierta inocente sonrisa,
Cual suele jugar la brisa
Con el boton de la rosa.

¡Qué agraciados son tus brazos!
Tus manos ¡qué delicadas!
Suavísimas tus miradas
Como las auras de Abril.

Mas una lágrima pura
Miro rodársete ¡oh Niño!
¡Es el llanto del cariño,
O es el llanto del dolor?

CORO.

Aromas se quemén &c.

Acostado sobre yerbas,
Estás ceñido de fajas,
Tú que el orbe desencajas
En las oras de furor.

¿En dónde apagaste el rayo?
¿En dónde dejaste el trueno?
Amor te acostó en el heno,
Te ha desarmado el amor.

CORO.

Aromas se quemén &c.

CORO.

Aromas se quemén &c.

Tu linda y cándida Madre
Te da besos y te mira,
Y te acaricia y suspira,
Pensando en Gethsemani.

Abrázate conmovida
Y llora y vuelve á los besos
Al contemplar los excesos
De tu pueblo contra ti.

CORO.

Aromas se quemén &c.

Si los ángeles volando
Pasan de estrella en estrella,
Una criatura tan bella
No han de poder encontrar.

Mirad ese pequenuelo
Que tiene atadas las manos;
Pues á griegos y romanos
Y al orbe dominará.

Desde tu rubio cabello
Hasta tus gloriosas plantas,
Eres hermoso y encantas
El cielo, la tierra y mar.

Los heroes y los monarcas
Son insectos á su lado;
Y sobre el cielo estrellado
Los luceros pisará.

CORO.

Aromas se quemén &c.

CORO.

*Aromas se quemén de plácido olor:
Delante del Niño derrámense flores:
Adórenle reyes y pobres pastores,
Y cantos entonen al Dios Salvador.*

En esta procesion se visita primero al Santísimo Sacramento en la iglesia de santa Catarina; despues, pasando por la iglesia grande, fuimos á la Santa Gruta á visitar el lugar del Nacimiento, el Pesebre y la adoracion de los Magos: luego se entra á las demas grutas, visitando el sepulcro de San Eusebio, el de San Gerónimo, los de Santa Paula y Santa Eustochio su hija; el altar dedicado á Señor San José, la escuela de San Gerónimo y el sepulcro de los Inocentes; de allí se vuelve á la iglesia de Santa Catarina, donde se concluye la procesion, cantando las Letanías de la Santísima Virgen. El buen padre español Guardian de Bethlehem, tuvo la bondad de regalarme algunas piedrecitas arrancadas del lugar del Pesebre, y otras del sepulcro de los Inocentes.

Juéves diez y seis de Octubre, dije la misa en el altar de las grutas, dedicado á Sr. S. José. Despues de misa fuí á comprar unos bastones de madera del rio Jordan; pues como he dicho ya, en Bethlehem está la fábrica de todos los objetos de piedad y de curiosidad, que se encuentran en Tierra Santa. Al volver al convento, encontré una multitud de mugeres que volvian de un entierro: iban gritando y

haciendo que lloraban; pero algunas al encontrarnos, sin dejar de gritar, se reían al vernos, y manifestaban con esto, que fingían el llanto con que nos aturdián. Debíamos salir esa misma mañana para San Juan en Montaña; es decir, para el lugar donde nació el Bautista, y donde Santa Isabel recibió la visita de la Santísima Virgen. En efecto, á las ocho partimos de Bethlehem para San Juan, no sin mucho pesar de dejar, para no volver jamás á esta ciudad de Bethlehem, tan amable para todos los cristianos, y donde yo habia experimentado tan profundas y dulces emociones. Ibamos en burro y nuestra caravana se componia: del Cura de Bethlehem, que hacia de guía é intérprete, los dos padres Comisario y Vice-comisario belgas, el Señor Arzobispo, sus dos sobrinos, yo, el dragoman del convento y dos mozos que cuidaban los burros. El camino es malísimo por entre cerros y precipicios. El pobre padre Isidoro, Vice-comisario belga, que era un fraile alto y gordo, era además inútilísimo para cabalgar. Dos veces cayó del burro, y nos dió mucho que reír, pues afortunadamente no se lastimó; pero al fin determinó seguir el camino á pié, porque tenia muchísimo miedo volver á montar el burro. San Juan, queda al sudoeste de Bethlehem, á cosa de dos leguas de Jerusalem. Antes de llegar nos desviamos un poco al sur, para visitar la fuente donde el Apóstol San Felipe, bautizó al eunuco de la reina de Etiopía, según lo que se refiere en las Actas de los Apóstoles, (1) “Mas un ángel del Señor habló á Felipe, diciendo: “Parte, y ve hacia el Mediodía, por la vía que lleva de Jerusalem á Gaza, la cual está desierta.” Partió luego Felipe, y se fué hacia allá. Y he aquí que encuentra á un etiope, eunuco, gran valido de Candace, reina de los etiofes y superintendente de todos sus tesoros, el cual habia venido á Jerusalem á adorar á Dios; y á la sazón se volvia, sentado en su carruaje, y leyendo al profeta Isaías. Entonces dijo el Espíritu á Felipe: “Dáte prisa y arrímate á ese carruaje.” Acercándose pues Felipe á toda prisa oyó que iba leyendo en el profeta Isaías, y le dijo: “¿te parece á tí que entiendes lo que vas leyendo?” “¿Cómo lo he de entender, respondió él, si alguno no me lo

(1) Cap. 8. versos del 26 al 40.

explica?” Rogó pues á Felipe, que subiese y tomase asiento á su lado. El pasaje de la Escritura que iba leyendo, era este: “Como oveja fué llevado al matadero, y como cordero que está sin balar en manos del que le trasquila, así él no abrió su boca. Después de sus humillaciones, ha sido libertado del poder de la muerte, á la cual fué condenado. Su generación ¿quién podrá declararla, puesto que su vida será cortada de la tierra?” A esto preguntó el eunuco á Felipe: “Díme, te ruego, ¿de quién dice esto el profeta? ¿de sí mismo ó de algun otro?” Entonces Felipe tomando la palabra, y comenzando por este texto de la Escritura, le evangelizó á Jesus. Siguiendo su camino, llegaron á un paraje en que habia agua, y dijo el eunuco: “¿Aquí hay agua, ¿qué impedimento hay para que yo sea bautizado?” “Ninguno respondió Felipe, si crees de todo corazón.” A lo que respondió el eunuco: “Yo creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.” Y mandando parar el carruaje, bajaron ambos, Felipe y el eunuco, al agua, y Felipe le bautizó. Así que salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató á Felipe, y no le vió mas el eunuco; el cual prosigió su viaje, rebosando de gozo. Felipe de repente se halló en Azoto, y fué anunciando el Evangelio á todas las ciudades, hasta que llegó á Cesarea.”

Habia ántes en este lugar una iglesia y un convento, cuyas ruinas apenas se perciben: hoy existe la fuente, y el agua es muy buena y muy clara. De aquí volvimos atrás para tomar el camino de San Juan. Esta población está situada en un pequeño valle que forman las montañas de Judea. Hay una buena iglesia y un convento donde viven los padres y se alojan los peregrinos. Llegamos á las once é inmediatamente fuimos á ver la iglesia. Está edificada donde estuvo la casa de Zacarías, padre del Precursor, de que se habla en el Evangelio de San Lucas. (1) «Siendo Heródes rey de Judea, hubo un sacerdote llamado Zacarías, de la familia sacerdotal de Abía, una de aquellas que servían por turno en el Templo, cuya mujer llamada Elisabeth, era igualmente del linage de Aaron. Ambos eran justos á los ojos de Dios, guardando, como guardaban, todos los mandamientos y leyes del Señor irreprensiblemente, y no te-

(1) Cap. 1.º; versos del 5 al 25.

nian hijos porque Elisabeth era estéril, y ambos de avanzada edad. Sucedió, pues, que sirviendo él las funciones del sacerdocio en orden al culto divino, por su turno, que era el de Abía, le cupo en suerte, según el estilo que había entre los sacerdotes, entrar en el templo del Señor ó lugar llamado santo, á ofrecer el incienso; y todo el concurso del pueblo estaba orando de parte de afuera en el atrio, durante la oblacion del incienso. Entónces se le apareció á Zacarías un ángel del Señor, puesto en pié á la derecha del altar del incienso. Con cuya vista se estremeció Zacarías, y quedó sobrecogido de espanto. Mas el ángel, le dijo: «no temas Zacarías, pues tu oracion ha sido bien despachada: tú verás al Mesías; y tu muger te parirá un hijo, que será su Precursor, á quien pondrás por nombre Juan, el cual será para tí objeto de gozo y de júbilo, y muchos se regocijarán en su nacimiento; porque ha de ser grande en la presencia del Señor. No beberá vino ni cosa que pueda embriagar, y será lleno de Espíritu Santo, ya desde el seno de su madre; y convertirá á muchos de los hijos de Israel al Señor Dios suyo, delante del cual irá él revestido del espíritu y de la virtud ó celo de Elias, para reunir los corazones de los padres ó patriarcas con los de los hijos, y conducir los incrédulos á la prudencia y fé de los antiguos justos, á fin de preparar al Señor un pueblo perfecto.» Pero Zacarías, respondió al ángel: «¿Por donde podré yo certificarme de eso? porque ya soy yo viejo, y mi muger de edad muy avanzada.» El ángel replicándole dijo: «Yo soy Gabriel, que asisto al trono de Dios, de quien he sido enviado á hablarte, y á traerte esta feliz nueva. Y desde ahora quedarás mudo, y no podrás hablar hasta el día en que sucedan estas cosas, por cuanto no has creído mis palabras, las cuales se cumplirán á su tiempo.» Entretanto estaba el pueblo esperando á Zacarías, y maravillándose de que se detuviese tanto en el Templo. Salido, en fin, no podía hablarles palabra, de donde conocieron que había tenido en el Templo alguna vision. El procuraba explicarse por señas, y permaneció mudo y sordo. Cumplidos los dias de su ministerio; volvió á su casa: poco despues Elisabeth, su esposa, concibió, y estuvo cinco meses ocultando el preñado, diciendo para consigo: esto ha hecho

el Señor conmigo, ahora que ha tenido á bien borrar mi oprobio de delante de los hombres.»

La iglesia es de tres naves, bastante buena, y toda en poder de los católicos, sin que los griegos y demas cismáticos, tengan parte en ella. En la nave del Evangelio, hay en la cabecera una especie de gruta ó capilla, á donde se baja por una ancha escalera de mármol. El altar de esta capilla está donde es tradicion que nació el Bautista. Aquí fué la casa donde vivia Zacarías y Santa Isabel; pero á distancia de un cuarto de legua, en la pendiente de una colina, está el lugar donde Zacarías tenía una casa de campo, y donde fué la visita que la Santísima Virgen hizo á su prima, la madre del Precursor. La tradicion dice que como Santa Isabel era de edad avanzada, cuando concibió al Precursor, fué á pasar los meses del embarazo, al retiro de la casa de campo, huyendo al encuentro de las gentes, que la mortificaban con sus críticas: por esto la Santísima Virgen, se dirigió allá para visitarla. Nosotros á las dos de la tarde montamos burro para ir á este lugar, y despues á la gruta donde vivió San Juan en el desierto. En el lugar de la visitacion, hay una antigua capilla destruida, que ahora están acabando de reedificar: al entrar allí, no pudimos ménos de recordar el cántico que la Santísima Virgen improvisó en este lugar, para dar gracias al Dios de Israel, por los singulares dones que le había concedido, según el Evangelio de San Lucas. (1) Por aquellos dias partió María, y se fué apresuradamente á las montañas de Judea, á una ciudad de la tribu de Judá; y habiendo entrado en la casa de Zacarías saludó á Elisabeth. Lo mismo fué oír Elisabeth la salutacion de María que la criatura, ó el niño Juan, dió saltos de placer en su vientre; y Elisabeth se sintió llena del Espíritu Santo; y exclamando en alta voz, dijo á María: «Bendita tú eres entre todas las mugeres y bendito es el fruto de tu vientre. ¿Y de dónde á mí tanto bien que venga la madre de mi Señor á visitarme. Pues lo mismo fué penetrar la voz de tu salutacion en mis oidos, que dar saltos de júbilo la criatura en mi vientre. ¡Oh bienaventurada tú que has creído! porque se cum-

(1) Cap. 1.º, versos del 39 al 56